



GRUPO DE PAÍSES PRODUCTORES DEL SUR

GROUP OF PRODUCING COUNTRIES FROM THE SOUTHERN CONE

Contribuyendo a la producción global sustentable de alimentos
Contributing to the global sustainable food production

www.grupogpps.org | info@grupogpps.org

Los resultados de la COP30 y el rol estratégico del sector agropecuario: implicancias y perspectivas hacia la COP31

Paloma Ochoa

Diciembre, 2025

Contenido

| | |
|---|----|
| Resumen | 3 |
| 1. Introducción | 3 |
| 2. Agricultura, cambio climático y gobernanza global | 4 |
| 3. Resultados clave de la COP30 | 5 |
| 3.1. El Paquete de Belém y el énfasis en la adaptación | 5 |
| 3.2. Sistemas alimentarios, bosques y tierras en el centro de la agenda | 5 |
| 3.3. Iniciativas tecnológicas y alianzas público-privadas | 5 |
| 3.4. Límites políticos y ausencias estructurales | 6 |
| 4. El sector agropecuario frente a los acuerdos de la COP30 | 6 |
| 4.1. El agro como solución climática: evidencia desde el Cono Sur | 6 |
| 4.3. Desafíos para los países en desarrollo y limitaciones estructurales de los acuerdos | 7 |
| 5. Algunas recomendaciones | 9 |
| 6. Perspectivas hacia la COP31 | 9 |
| 7. Conclusiones | 10 |

Los resultados de la COP30 y el rol estratégico del sector agropecuario: implicancias y perspectivas hacia la COP31

Paloma Ochoa

Diciembre de 2025

Resumen

La COP30, celebrada en Belém, Brasil, en noviembre de 2025, marcó un punto de inflexión en la incorporación de los sistemas agroalimentarios dentro del núcleo de la gobernanza climática global. En un contexto de creciente presión sobre la seguridad alimentaria, la financiación de la adaptación y la protección de los ecosistemas, los acuerdos alcanzados reforzaron el papel del sector agropecuario como actor clave para la mitigación y la adaptación. Este trabajo analiza los principales resultados de la COP30 con especial énfasis en las decisiones, compromisos y mecanismos vinculados al agro, y evalúa sus oportunidades, limitaciones y desafíos. Asimismo, se examinan las perspectivas de cara a la COP31, identificando los ejes que probablemente estructuren la próxima ronda de negociaciones y las implicancias para los países en desarrollo y las economías agroexportadoras.

Palabras clave: COP30, agricultura, cambio climático, adaptación, financiación climática, sistemas agroalimentarios, COP31.

1. Introducción

El cambio climático se ha consolidado como uno de los principales condicionantes del desarrollo económico, social y productivo a escala global. Dentro de este escenario, el sector agropecuario ocupa una posición particularmente compleja y relevante ya que es uno de los más vulnerables a los impactos climáticos y, al mismo tiempo, es el único sector económico que puede contribuir, efectivamente, a la captura de carbono.

La 30^a Conferencia de las Partes (COP30), realizada en Belém, Brasil, tuvo lugar en un contexto geopolítico de elevada fragmentación, tensiones comerciales y crisis de financiamiento para el desarrollo. A pesar de estas dificultades, la cumbre logró consensuar un conjunto de decisiones conocido como el “Paquete de Belém”, con foco

en la adaptación, la financiación climática y el reconocimiento explícito del rol de los sistemas alimentarios, bosques y tierras.

El Paquete Político de Belém (también conocido como Mutirao, palabra tupí-guaraní que significa trabajo colectivo) agrupa 29 decisiones adoptadas por consenso que incluyen transición justa, financiamiento, adaptación con indicadores globales, ciencia, género y tecnología, con una fuerte intención de acelerar la implementación del Acuerdo de París (COP30).

Si bien, en función al impulso otorgado por la presidencia brasileña, la COP30 consolidó al agro como eje estructural de la agenda climática, persisten importantes brechas entre los compromisos formales y las capacidades efectivas de implementación, especialmente en los países en desarrollo.

2. Agricultura, cambio climático y gobernanza global

La relación entre agricultura y cambio climático se estructura en torno a tres grandes dimensiones: mitigación, adaptación y seguridad alimentaria. Desde el punto de vista de la mitigación, el sector ofrece un enorme potencial de captura de carbono a través de prácticas como la agricultura regenerativa, la restauración de suelos, los sistemas silvopastoriles y la reforestación.

Por otra parte, en términos de adaptación, la agricultura es uno de los sectores más expuestos a la variabilidad climática, al aumento de eventos extremos, al estrés hídrico y a la degradación de los suelos. Esto es especialmente crítico para la agricultura familiar y de pequeña escala, que concentra gran parte de la producción de alimentos en los países en desarrollo.

Desde la perspectiva de la gobernanza global, la incorporación progresiva de la agricultura en el régimen climático internacional ha sido lenta y marcada por tensiones entre países desarrollados y en desarrollo. Mientras los primeros han tendido a priorizar enfoques de eficiencia de mercado y tecnologías limpias, los segundos han enfatizado la necesidad de financiamiento, transferencia tecnológica y equidad en las responsabilidades. Esto es particularmente relevante y significativo cuando se adopta un enfoque centrado en stocks y flujos. Mientras que los flujos se centran en la contribución actual de los distintos países a las emisiones globales, los stocks dan cuenta de las contribuciones históricas acumuladas que nos han llevado a la situación actual. En este sentido, la responsabilidad de los PD (países desarrollados) no es, ni debería ser, equiparable a la de los PED (países en desarrollo) (Ochoa, 2025).

3. Resultados clave de la COP30

3.1. El Paquete de Belém y el énfasis en la adaptación

La COP30, celebrada en Belém, consolidó un cambio de eje estructural dentro del régimen climático: la adaptación dejó de ocupar un rol secundario para transformarse en prioridad política. Se aprobó el llamado *Paquete Político de Belém*, que estableció como meta triplicar el financiamiento para adaptación hacia 2035 y duplicarlo ya en 2025, junto con la puesta en funcionamiento del Fondo de Pérdidas y Daños a partir de 2026 (AAPRESID, 2025). Este giro responde al reconocimiento de que, aun con escenarios de mitigación ambiciosos, los impactos del cambio climático seguirán intensificándose durante las próximas décadas.

Asimismo, se aprobaron por primera vez 59 indicadores globales para el Objetivo Global de Adaptación (GGA), creando una base técnica común para medir vulnerabilidades, resiliencia y acciones sectoriales, lo que representa un avance crítico para la agricultura frente al cambio climático.

Para el sector agropecuario, este énfasis en la adaptación resulta particularmente relevante, ya que abre la posibilidad de financiar infraestructura hídrica, sistemas de alerta temprana, investigación en semillas resistentes, diversificación productiva y mecanismos de aseguramiento frente a eventos extremos.

3.2. Sistemas alimentarios, bosques y tierras en el centro de la agenda

La COP30 consolidó la integración de los sistemas alimentarios dentro de la arquitectura climática. Se reconoció de manera explícita la interdependencia entre producción de alimentos, conservación de la biodiversidad, reducción de la pobreza y estabilidad climática. En este marco, se reforzaron compromisos vinculados a la protección de bosques, la lucha contra la deforestación y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y comunidades locales.

Desde el punto de vista del agro, esta decisión implica un avance en la mirada sistémica del problema climático, pero también genera tensiones en países donde la expansión de la frontera agropecuaria continúa siendo un motor clave del crecimiento económico.

3.3. Iniciativas tecnológicas y alianzas público-privadas

Otro resultado relevante de la COP30 fue el impulso a las alianzas público-privadas orientadas a la descarbonización de insumos críticos para la producción agropecuaria. En particular, se promovieron proyectos vinculados al desarrollo de fertilizantes de baja huella de carbono mediante el uso de hidrógeno limpio y nuevas tecnologías de síntesis.

Estas iniciativas reflejan un creciente interés por reducir las emisiones indirectas del agro, que en muchos casos representan una porción significativa de su huella de carbono total. No obstante, su viabilidad económica y su accesibilidad para pequeños productores aún presentan importantes interrogantes.

3.4. Límites políticos y ausencias estructurales

A pesar de los avances en adaptación y financiamiento, la COP30 dejó en evidencia importantes limitaciones. Persistieron las resistencias a incorporar compromisos más explícitos de abandono progresivo de los combustibles fósiles, así como la dificultad para establecer metas obligatorias vinculantes para el sector privado. Estas tensiones reflejan la persistencia de fuertes intereses económicos en juego y las asimetrías de poder dentro del sistema internacional.

La ausencia de Estados Unidos de la COP30 tuvo un impacto significativo tanto en el plano político como financiero. La falta de participación de uno de los principales actores históricos del régimen climático debilitó las señales de compromiso en materia de financiamiento y afectó iniciativas clave. Un caso emblemático fue el Fondo de Bosques Tropicales, que logró reunir compromisos por aproximadamente USD 6.000 millones, muy por debajo de su objetivo de USD 125.000 millones, evidenciando las limitaciones estructurales del financiamiento climático en un contexto de liderazgo fragmentado.

4. El sector agropecuario frente a los acuerdos de la COP30

4.1. El agro como solución climática: evidencia desde el Cono Sur

La COP30 marcó un punto de inflexión al instalar con fuerza la idea de que la agricultura puede ser parte indispensable de la solución. La siembra directa, los sistemas integrados (ILPF), la agricultura regenerativa y la bioenergía fueron presentados como modelos productivos capaces de capturar carbono, reducir emisiones y aumentar la resiliencia.

Aunque las negociaciones formales sobre agricultura y sistemas alimentarios dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático continúan bajo el Trabajo Conjunto de Sharm el-Sheikh sobre Agricultura y Seguridad Alimentaria (SJWA, por sus siglas en inglés, cuyo mandato de cuatro años se extiende desde 2022 hasta su revisión en la COP31 (el año próximo), los acuerdos de la COP30 abren una ventana de oportunidad para avanzar hacia una transformación estructural del sector agropecuario. La disponibilidad creciente de financiamiento para la adaptación y la innovación tecnológica puede facilitar la adopción de prácticas de producción

sustentable, la mejora de la eficiencia en el uso de insumos y la reducción de pérdidas a lo largo de las cadenas agroalimentarias.

Asimismo, el reconocimiento del potencial del agro como sumidero de carbono refuerza el interés internacional por mecanismos de pagos por servicios ecosistémicos, mercados de carbono agrícola y esquemas de certificación ambiental.

En esta línea, uno de los hitos más relevantes de la COP30 fue la creación de la AgriZone, primer espacio exclusivo dedicado a la agricultura dentro de una COP. Allí se realizaron más de 350 eventos técnicos y políticos, con más de 25.000 visitantes, vitrinas tecnológicas de producción de bajo carbono, agricultura regenerativa, sistemas integrados y enfoques agroforestales.

La AgriZone permitió mostrar de forma concreta que la agricultura tropical puede ser parte activa de la solución climática, integrando productividad, mitigación y adaptación. Autoridades de la presidencia de la COP y del IICA destacaron la necesidad de institucionalizar este espacio en futuras cumbres.

Las demostraciones técnicas en la AgriZone y los paneles realizados por Aapresid, ABAG, Embrapa e IICA mostraron que la siembra directa duplica la captura de carbono en suelos y reduce hasta 40% las emisiones, la innovación liderada por productores es escalable regionalmente y la tecnología y la inteligencia artificial pueden funcionar como herramientas centrales de adaptación (AAPRESID, 2025; ABAG, 2025; IICA, 2025).

Adicionalmente, y en línea con lo anterior, se presentaron diversas iniciativas para suelos y bioeconomía, entre las que se destacan:

- Iniciativa RAIZ (Resilient Agriculture Investment for Net Zero Land Degradation): liderada por Brasil, con apoyo de la FAO y nueve países, orientada a la restauración de suelos degradados, movilización de inversiones públicas y privadas, y resiliencia rural. Se basa en el hecho de que más de 2.000 millones de hectáreas están degradadas en el mundo.
- Plan TERRA: enfocado en expansión de agroecología, restauración de suelos, bioinsumos, semillas resilientes y financiamiento mixto para agricultura familiar.
- Soja Bajo Carbono (Embrapa): con protocolos verificables de siembra directa, con incrementos del 48% en productividad y reducción de hasta 76% en emisiones frente al laboreo convencional.

Estas iniciativas consolidan la transición de la narrativa a la acción territorial.

4.3. Desafíos para los países en desarrollo y limitaciones estructurales de los acuerdos

Sin embargo, los beneficios potenciales de estos avances no se distribuyen de manera automática ni equitativa. En muchos países en desarrollo, la falta de capacidades institucionales, la escasa infraestructura, las brechas tecnológicas y las restricciones de financiamiento limitan la posibilidad de implementar los compromisos asumidos.

La COP30 amplió de manera significativa el debate sobre financiamiento climático para el agro tropical, con fuerte énfasis en:

- Crédito climático
- Seguros rurales sustentables
- Blended finance
- Mercados de servicios ecosistémicos

Paneles liderados por ABAG, CNseg y FGV destacaron que el seguro rural aparece como instrumento estructural de resiliencia productiva ante eventos extremos, mientras que las CRA (Cuotas de Reserva Ambiental) emergen como mecanismos clave para articular conservación y rentabilidad.

Otro de los grandes desafíos para el sector agropecuario es la creciente interrelación entre política climática y comercio internacional. La introducción de estándares ambientales más exigentes, mecanismos de ajuste en frontera por carbono y requisitos de trazabilidad implican nuevas barreras para los países exportadores. Al mismo tiempo, estos instrumentos pueden transformarse en oportunidades para aquellos productores que logren diferenciarse mediante atributos de sostenibilidad. La efectividad de los acuerdos de la COP30 dependerá en gran medida de la concreción de los flujos financieros prometidos, de la transferencia efectiva de tecnologías y del fortalecimiento de las capacidades locales.

En este sentido, la FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) publicaron durante la COP30 un reporte sobre sistemas agroalimentarios y NAPs (National Adaptation Plans), que revela que los países reconocen la importancia de la adaptación del sistema agroalimentario, pero persisten brechas significativas de financiamiento y capacidad técnica, y solo una fracción de los recursos globales de adaptación está dirigida al sector agropecuario, lo que representa una barrera para la implementación efectiva. Además, la FAO destacó que los sistemas agroalimentarios representan un porcentaje significativo del potencial de mitigación global, pero reciben una parte ínfima del financiamiento climático total, lo cual es una brecha crítica (FAO, 2025).

Pese a los avances, el texto final de la COP30 no incluyó una hoja de ruta para la eliminación de los combustibles fósiles ni para frenar la deforestación global, por falta de consenso político. Esto fue interpretado por múltiples delegaciones como un retroceso en mitigación, lo que refuerza el peso creciente de la adaptación como estrategia central.

5. Algunas recomendaciones

A partir del análisis de los resultados de la COP30, se pueden pensar algunas líneas de acción futura:

1. **Fortalecer el financiamiento climático para la agricultura de pequeña escala**, priorizando proyectos de adaptación con impactos directos en la seguridad alimentaria y el empleo rural.
2. **Desarrollar sistemas robustos de medición, reporte y verificación (MRV)** para las iniciativas de mitigación en el agro, especialmente en fertilizantes, ganadería y uso del suelo que permitan implementar sistemas de pagos por servicios ambientales.
3. **Promover modelos de transferencia tecnológica efectiva**, evitando la concentración de beneficios en grandes empresas.
4. **Articular la política climática con la política comercial**, mitigando impactos de nuevos estándares ambientales sobre las exportaciones agroindustriales.

6. Perspectivas hacia la COP31

La COP31, que se celebrará en Antalya, Turquía, se perfila como una instancia clave para avanzar desde los compromisos políticos hacia la implementación efectiva de los acuerdos alcanzados en Belém.

Es esperable que la agenda se centre en la operacionalización de los mecanismos de financiación de la adaptación, el seguimiento de los compromisos de reducción de emisiones y la consolidación de marcos regulatorios para las iniciativas sectoriales.

Para el sector agropecuario, las prioridades serán:

1. Institucionalización definitiva de la AgriZone como espacio permanente.
2. Implementación operativa de RAIZ y Plan TERRA en países en desarrollo.
3. Normalización de sistemas MRV para carbono en suelos agrícolas.
4. Consolidación del seguro rural climático como política pública global.
5. Inserción del agro en los mercados internacionales de carbono y bioeconomía.

Brasil continuará presidiendo la agenda climática durante todo 2026, lo que refuerza la centralidad política del agro del sur en la gobernanza climática global. Para el sector agropecuario, la COP31 podría marcar un punto de inflexión en la institucionalización de estándares internacionales para la “agricultura baja en emisiones”, así como en la integración definitiva de la seguridad alimentaria dentro de la arquitectura climática global. No obstante, el ritmo y la profundidad de estos avances dependerán de la voluntad política de los principales emisores y del grado de cooperación Norte-Sur.

7. Conclusiones

La COP30 consolidó un cambio histórico en la gobernanza climática internacional al reconocer de manera explícita que la agricultura puede ser un actor central para la mitigación, la adaptación y la seguridad alimentaria. La creación de la AgriZone, el lanzamiento de RAIZ, el protagonismo de los productores y la consolidación de esquemas financieros y de seguros climáticos confirman este giro estratégico.

Sin embargo, los resultados de Belém también ponen en evidencia las persistentes tensiones entre producción, ambiente y desarrollo, así como las profundas asimetrías entre países. Para que los acuerdos alcanzados tengan un impacto real, será indispensable avanzar en mecanismos de implementación efectivos, garantizar el acceso equitativo a los recursos financieros y fortalecer las capacidades institucionales.

De cara a la COP31, el desafío central será pasar del plano declarativo al operativo, convirtiendo los compromisos políticos en políticas públicas concretas que permitan compatibilizar productividad agropecuaria, seguridad alimentaria y sostenibilidad ambiental.

La verdadera prueba comenzará en el período 2026–2030, cuando los compromisos deberán traducirse en políticas públicas, financiamiento efectivo y transformaciones productivas medibles.

Referencias:

AAPRESID (2025). *La voz del agro argentino en la COP30: soluciones desde el territorio*

ABAG (2025). COP30 – Visão Geral e Avanços para o Agro Brasileiro

Carbon Brief (2025). *COP30: Key outcomes for food, forests, land and nature at the UN climate talks in Belém.* [Carbon Brief](#)

FAO & UNDP (2025). *Agrifood Systems in National Adaptation Plans: an analysis.* [FAOHome](#)

FAO (2025). *COP30: FAO brings agrifood systems to the forefront of climate action.* [FAOHome](#)

MITECO (2025). *Nota oficial de resultados de la COP30.*

Ochoa, P. (2025). *El rol del sector privado agro del Cono Sur en preparación para la COP30 de Belém.* [GPS](#)

UN Geneva (2025). *Belém COP30 delivers climate finance boost and pledge to plan fossil fuel transition.* [The United Nations Office at Geneva](#)

UNFCCC. *COP30 Action Agenda / Belém Package of Decisions.*